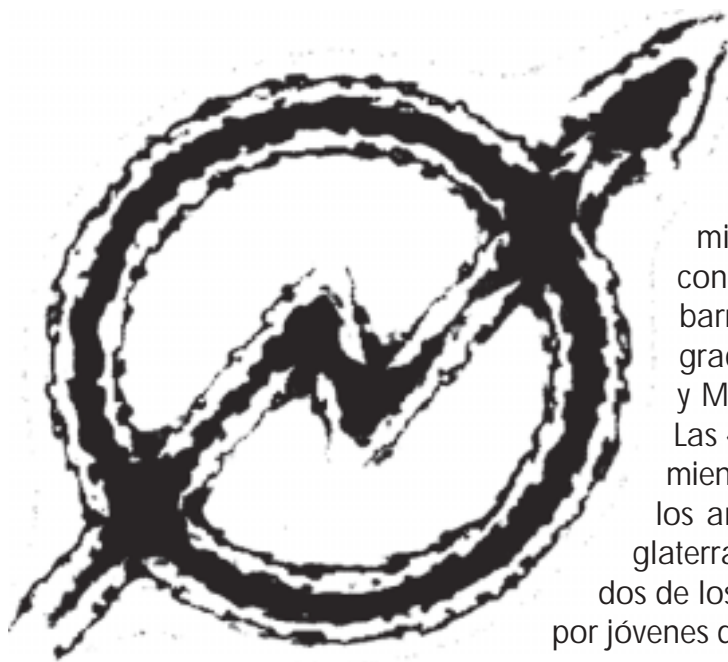


1. MADRID; EL MOVIMIENTO POR LAS OKUPACIONES Y EL MOVIMIENTO AUTONOMO



La ocupación de fábricas, ayuntamientos, oficinas de la patronal... es una herramienta de lucha con una larga tradición dentro del movimiento obrero. En el Estado Español es a finales de los años 70 cuando el movimiento vecinal comienza a utilizar la ocupación con un nuevo objetivo: conseguir una vivienda, en barrios obreros que no pueden alojar toda la emigración que reciben, principalmente en Barcelona y Madrid.

Las «okupaciones con k», vinculadas con los movimientos por las ocupaciones presentes Europa desde los años 60 -krakers en Holanda, squatters en Inglaterra-, comienzan en el Estado Español a mediados de los 80. Estas «okupaciones con k» son realizadas por jóvenes de clase media y obrera con el objetivo de con-

seguir vivienda y espacios para actividades al margen de las instituciones. Tras las experiencias de colectivos de jóvenes en Barcelona y Pamplona, en Madrid se forma el KOKA, (Kolectivo de Okupantes de la Kalle Amparo) que en 1985 okupa el nº 83 de la calle Amparo. Es la primera «okupación con k» madrileña, y en ella confluyen individualidades y varios pequeños grupos provenientes de diversas luchas que se pueden encuadrar en el «movimiento alternativo»: un colectivo libertario de estudiantes de instituto proveniente de CNT-CGT (KLESA), un colectivo de estudiantes universitarios (KOZ), una revista punk (Penetración).

Tras el desalojo policial de la casa de la calle Amparo y sus correspondientes detenciones y movilizaciones de respuesta, en 1986 se crea la que sería la principal estructura del movimiento por las okupaciones madrileño hasta su disolución en 1988, la Asamblea de Okupas de Madrid (AOM). El movimiento va ganando fuerza poco a poco y la AOM logra hacer asambleas de hasta 100 personas para preparar una okupación o alguna acción.

Después de llevar a cabo seis okupaciones durante tres años con sus correspondientes desalojos y represión policial, la Asamblea de Okupas de Madrid se autodisuelve tras iniciar una serie de profundos debates internos. Al pararse a reflexionar, los miembros de la Asamblea descubren que el ritmo frenético de actividad (búsqueda de edificios, okupación, acondicionamiento, propaganda, realización de actividades, desalojos a los pocos días, movilizaciones, represión judicial, organización de fiestas y conciertos para financiarse y vuelta a empezar) es el principal elemento que les ha mantenido junt@s durante seis años. Más allá de la actividad inmediata, las diferencias entre l@s militantes son tan grandes que les impiden construir un proyecto a medio o largo plazo.

De forma paralela a la Asamblea de Okupas de Madrid se experimenta otra forma organizativa: colectivos o grupos de pocas personas sin reuniones regulares que trabajan un tema específico, como el grupo de mujeres Liga Dura, el boletín de contrainformación Molotov, el colectivo antirrepresivo y el colectivo autónomo antifascista. Estos pequeños grupos mantienen cierta unidad organizativa al estar la gran mayoría de sus militantes integrad@s en la Asamblea de Okupas de Madrid. Además les une un pasado y unos referentes políticos comunes, así como relaciones personales.

La dinámica de funcionamiento de este movimiento, compuesto por unas 200 personas, y que lleva ya tiempo autodefiniéndose como «movimiento autónomo», se basa en estructuras informales o difusas: cuando surge un tema concreto sobre el que trabajar se hace una reunión a la que acuden las personas interesadas para preparar una movilización; una vez acabado el tema concreto, se dejan las asambleas hasta la próxima ocasión. Los temas son variados: por el derecho a la vivienda y por la okupación, contra las cárceles, solidaridad con el pueblo palestino, contra el Fondo Monetario Internacional, solidaridad con los presos de la RAF en huelga de hambre, contra los ejércitos.... En las movilizaciones participan entre 100 y 300 personas.

El movimiento cuenta con dos estructuras principales; por un lado el Centro Social Minuesa, vivienda de un@s 25 militantes y espacio que acoge charlas, conciertos para financiar colectivos y campañas; por otro lado una estructura legal, la Fundación Aurora Intermitente, un piso alquilado donde funciona la agencia de contrainformación UPA y se reúnen, entre otros grupos, el colectivo de mujeres Liga Dura. Además hay pequeños grupos o colectivos de barrio muy parecidos a los anteriormente nombrados, geográficamente alejados del centro de Madrid donde están el Centro Social Minuesa y la Fundación Aurora. Son entre otros el colectivo y fancine Guillotina de Alcorcón, Los Animales de Leganés, Kolectivo Adelfas Joven del barrio de Pacífico...

Durante los cinco años de vida del Centro Social Minuesa, el número de okupaciones aumenta enormemente y se dan ya sin ninguna relación organizativa: en Móstoles, Leganés, el barrio de Estrecho, en el Paseo de Extremadura ...

Al mismo tiempo se crean otras estructuras como la distribuidora alternativa el Gato Salvaje con su propio local en el centro de Madrid y se afianzan los puestos políticos en la plaza de Tirso de Molina como punto de encuentro.

El movimiento autónomo madrileño consolida los ya abundantes contactos con los movi-

mientos autónomos italiano y alemán así como con los grupos autónomos del resto de estado español: Cataluña, Valencia, Euskadi, Sevilla.

Somos los autónomos
vamos libres por las calles
La jungla nos llama,
¡Juntemos nuestras tribus!
Unete a esta llamada.
No somos soldados,
aquí no hay jefes.
La jungla nos llama
para una nueva vida

Negamos el sistema
la cárcel nos espera
somos los autónomos
¡No nos cogerán!

Hagamos una hoguera
para quemarlo todo

Tarzán y su puta madre okupando piso en Alcobendas: AUTONOMOS

En este período se perfilan dos modelos organizativos distintos.

La primera forma de organización se basa en militantes que en momentos concretos trabajan en estructuras informales o difusas. Cuando surge una movilización o una campaña, las personas interesadas acuden a una asamblea y trabajan el tema. Una vez acabada la campaña se deja la militancia hasta la siguiente ocasión.

La segunda forma de organización se basa en estructuras estables, formales, con asambleas regulares, actas. Es la forma de funcionar de algunos grupos de barrio.

Y entre estos dos modelos, existen una serie de colectivos que tienen nombre propio, que se reúnen de vez en cuando, pero no tienen estructura definida; esto es, reúnen características de los dos modelos.

En el terreno organizativo, un sector de militantes del Centro Social Minuesa valora que la organización informal y el funcionamiento a ritmo de campañas supone hacer un trabajo político inconstante con poca incidencia en la sociedad. Critican además que la falta de estructuras formales favorece el que las personas con más capacidad y experiencia ejerzan un liderazgo informal sobre el resto.

LA TIRANÍA DE LA FALTA DE ESTRUCTURAS

«Al contrario de lo que nos gustaría creer no existe algo similar a un grupo sin estructura. La noción de grupo sin estructura se convierte en una cortina de humo que favorece a los fuertes o a aquellas personas que pueden establecer su hegemonía incuestionable sobre los demás. Esta forma de hegemonía puede establecerse porque la noción de falta de estructuras solo impide la creación de liderazgos formales, no informales. Las estructuras formales para la toma de decisiones son un regalo para las personas cargadas de trabajo. Contar con un procedimiento fijo para tomar decisiones garantiza hasta cierto punto la participación de todos y cada uno de sus miembros.»

Jo Freeman.

[Fragmentos de un texto de una militante del movimiento feminista norteamericano de los 60, debatido tanto en la Coordinadora Lucha Autónoma, como en el Centro Social Minuesa.]

